

Algunos polémicos, otros desconocidos, aunque no todos lograrán estar en la papeleta

Amenaza de fragmentación: Los 32 que buscan firmas para llegar a La Moneda

Las vías digitales para juntar los patrocinios facilitan la inscripción de candidatos independientes para noviembre. Pero los expertos creen que no debieran amenazar a los favoritos.

Por Camilo Castellanos

Desde el gerente de una aerolínea acusada de tráfico de inmigrantes, pasando por el fundador de la polémica empresa de asesoría previsional Felices y Forrados y los tres postulantes de la Lista del Pueblo, hasta viejos políticos como Tomás Jocelyn-Holt.

Son 32 personas de los más variados orígenes las que se inscribieron como precandidatos/as independientes a la Presidencia de la República y que deben salir a las calles o a las redes sociales a buscar las 33 mil firmas que necesitan para estar en la papeleta de la primera vuelta de noviembre (ver red).

Los cambios en los requisitos para entregar patrocinios por la pandemia, donde se pasó de exigir una firma en notaría a realizarlo solo con Clave Única y un par de clicks, podrían darle el pase a un alto número de candidatos. Y un gran número de ellos es síntoma de la fragmentación de la política chilena y muestra del desprestigio del sistema de partidos.

La gran cantidad de personas que buscan patrocinios no necesariamente responde a que en Chile haya una vara muy baja para ser candidato independiente. El requisito de 33 mil firmas de ciudadanos habilitados para ejercer el derecho a sufragio es equivalente al 0,5% de los que votaron en la última elección de parlamentarios, aunque representa la mitad de lo que se exige en países como España, pero es mucho más alto que las alrededor de 200 firmas que piden países como Alemania y Dinamarca. En la región, en Ecuador se pide el 1,5% de los inscritos y en Honduras, el 2% del total de votos validados en la última elección.

Pero es diferente exigir más de 33 mil patrocinios ante notario que la facilidad de conseguirlos por internet. Esto alentó a muchos más "precandidatos" que en elecciones pasadas a tratar de entrar a la carrera presidencial. En los comicios del 2017 solo se presentaron dos independientes (que no eran outsiders): Alejandro Guillier, quien consiguió 49.258 firmas, y José Antonio Kast, con 35.765. Y en 2013



hubo dos que podrían repetirse el plato: Tomás Jocelyn-Holt y Franco Parisi.

Por ahora, los posibles candidatos son los únicos que saben si están cerca o no de conseguir las firmas. En el Servel explican que solo ellos, a través de su Clave Única, pueden saber cuántos patrocinios han recibido. Pero hay algunos que dicen

haber avanzado rápido: Gino Lorenzini dijo el jueves a La Segunda que en solo 24 horas había alcanzado 11.191 firmas.

Fragmentación

"Que tantas personas busquen patrocinio como independientes habla de la crisis de nuestro sistema político", dice

Marco Moreno, director de la Escuela de Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central. "Al haber tantas candidaturas probables, nos da la señal de que el sistema de partidos no está pasando por buen momento", explica. Y ve varios riesgos en esto: "Estamos viendo que avanzamos rápidamente hacia la fragmentación del sistema y, cuando no se tienen partidos o coaliciones que garanticen la gobernabilidad, se hace más difícil la conducción de un país", dice.

El problema de la fragmentación, advierten analistas, podría acercar la política chilena a lo que se ha visto en países como Perú, donde el actual presidente triunfó habiendo conseguido el 18% de los votos en la primera vuelta e integrando un partido con menos de tres años de antigüedad.

"Hay una fragmentación y eso es muy destructivo", sostiene Roberto Méndez, de la Escuela de Gobierno UC. "Al final es

A quiénes hay que mirar

Entre los 32 que buscan patrocinio hay una modista, un feriante, un anesthesiólogo y varios profesores. La mayoría desconocidos, pero hay nombres que probablemente consigan estar en la papeleta y le quiten votos a los candidatos más tradicionales. Ahí destacan los cuatro ligados a la Lista del Pueblo, que podrían complicar a Gabriel Boric. El primero fue el dirigente sindical Cristián Cuevas, quien fue restado de

esa colectividad y corre solo. Ahora compiten tres nombres: el profesor mapuche Diego Ancalao, la exvocera de la machi Francisca Linconao Ingrid Conejeros y la activista ambiental Soledad Mella. Entre los más polémicos está Gino Lorenzini, quien trató infructuosamente de inscribir una lista de constituyentes. Pero su candidatura podría ser rechazada, según fuentes del Servel, por militar en el Partido de la Gente. A ello se suman los cuestiona-

mientos a su extinta firma Felices y Forrados y los conflictos con su correligionario Franco Parisi, que en 2013 restó votos a Evelyn Matthei y también quiere competir. Otros personajes controvertidos, pero que no deberían mover muchos votos, son Bernardo Javalquinto, exgerente de la aerolínea acusada de tráfico de migrantes Law, y Marcela Aranda, activista contra la diversidad sexual y vocera del "Bus de la Libertad".

imposible que la ciudadanía logre distinguir bien entre esas opciones y se abren las posibilidades de que llegue nombres inesperados", advierte. Explica que es un proceso que se da por hacer más flexible el sistema electoral y que la Lista del Pueblo, con su triunfo en la Convención Constituyente, es un ejemplo de esto: "Da origen a movimientos más caóticos que no se sabe lo que representan. Y eso se vio en Perú, donde también hubo un gran número de candidatos".

Ahora, la cantidad de candidatos en busca de patrocinio no es solo un síntoma de la fragmentación, sino también de la búsqueda por aprovecharla. "Como los partidos políticos están tan desprestigiados y las coaliciones amenazadas por fuerzas emergentes, es normal que independientes vean una oportunidad", dice Cristóbal Bellolio, de la Escuela de Gobierno UAI. "Que haya muchos candidatos constataría que muchos quieren aprovechar la marea antipartido y subirse al carro de los independientes. Ven que eso puede ser rentable".

No hay que olvidar que aquellos candidatos que logran las firmas pueden ser financiados por el Estado, lo que genera un

eventual incentivo perverso de lucrar con la elección.

Algunos más iguales que otros

Los analistas, por ahora, son cautos. Que haya 32 personas buscando patrocinios no significa que todos, o siquiera un número importante de ellos, lleguen a la papeleta. Y aunque un puñado de ellos llegase, no sería nuevo ver a más de siete candidatos: en 2013, hubo nueve en la primera vuelta; en 2017 fueron ocho.

"De los 32, van a llegar cinco o seis y la gente tiende a votar por tres o cuatro", dice Axel Callís, de Data Influye. "La supuesta 'peruanización' se tendría que haber dado antes, no alcanzas en dos meses a instalar un candidato que no sea conocido. La persona debe tener capital de conocimiento de varios años", agrega.

En ese sentido, algunos pueden tener más influencia que otros. "Hemos tenido elecciones con muchos candidatos y me fijaría en los que tienen capacidad de hacer daño", dice Bellolio. "Es irrelevante que Jocelyn-Holt sume las firmas, pero quizás es relevante que la Lista del Pueblo tenga un candidato, pueden ser cuatro o

cinco puntos que le resten a Boric. O Lorenzini y Parisi pueden afectar a Sichel".

A diferencia de varios personajes poco reconocibles, Lorenzini, con su plataforma Felices y Forrados, supera el millón de seguidores en Facebook, bastante más que los 36 mil de Sichel o los 90 mil de Boric, pese a haber sido acusado hace pocos meses de infringir la Ley del Consumidor por el Semac.

Bellolio, sin embargo, advierte que por ahora no se ve que las candidaturas independientes puedan tener mucho impacto. Y cree que la fragmentación de la política está en una especie de punto medio. "Hay tres coaliciones que tienen todavía peso específico, y me extrañaría que Boric o Sichel no superen el 20% en la primera vuelta", dice. Pero cree que mirar el porcentaje que se lleven los partidos y coaliciones tradicionales es clave para ver el nivel de fragmentación: mientras que en 1999 el 98% de los votos fueron para los dos grandes candidatos (Lagos y Lavín), en 2017 los candidatos de las grandes coaliciones no superaron el 60%. "Ahora esa es la pregunta", dice Bellolio. "Los dos grandes parecen ser Sichel y Boric, pero hay que ver cuánto espacio hay para terceras o cuartas candidaturas y si esas candidaturas pueden tener porcentajes relevantes cercanos al 10%".



Es imposible que la ciudadanía logre distinguir bien entre esas opciones y se abren las posibilidades de que lleguen nombres inesperados"

Roberto Méndez, UC